



El cine en Torreón: exhibición y programación de 1922 a 1962

Blanca Chong López

blancachong@uadec.edu.mx

Universidad Autónoma de Coahuila, México

José Carlos Lozano

jclozano16@gmail.com

Texas A&M International University, Estados Unidos

Philippe Meers

philippe.meers@uantwerpen.be

Universidad de Amberes, Bélgica

Daniel Biltereyst

daniel.biltereyst@ugent.be

Universidad de Gante, Bélgica

Resumen

En el trabajo se presentan los resultados iniciales de la segunda parte de un estudio relacionado con la historia social de la industria cultural cinematográfica mexicana, realizado en la ciudad de Torreón, Coahuila, México, e inspirado en la perspectiva teórica de la “Nueva Historia del Cine” (New Cinema History). Se analiza la oferta histórica de películas en las salas de cine de Torreón, desde 1922 hasta 1962, tratando de identificar patrones y cambios en los contenidos disponibles para la comunidad a lo largo de ese período. El proyecto es una réplica de un estudio similar realizado en Flandes, Bélgica por Daniel Biltereyst (Universidad de Gante) y Philippe Meers (Universidad de Amberes).

Palabras clave: cine, consumo, Torreón

Abstract

This paper discusses the initial results of the second part of a study about the social history of the cultural movie industry in Mexico, conducted in the city of Torreón, Coahuila, Mexico and inspired by the theoretical perspective of the New Cinema





History. Historical selections of films shown in cinemas in the city of Torreón are analyzed between 1922 and 1962, trying to identify patterns and changes in the content available to the community throughout that period. The project is a replica of a similar study in Flanders, Belgium by Daniel Biltreyst (University of Ghent) and Philippe Meers (University of Antwerp).

Key words: *movies, consumption, Torreón*





El cine en Torreón: exhibición y programación de 1922 a 1962

Blanca Chong López

blancachong@uadec.edu.mx

José Carlos Lozano

jclozano16@gmail.com

Philippe Meers

philippe.meers@uantwerpen.be

Daniel Biltreyst

daniel.biltreyst@ugent.be

Introducción

La “Nueva Historia del Cine” (New Cinema History) es un enfoque que estudia tanto la programación de películas como la experiencia social de ir al cine de las audiencias, en el que se destaca la importancia de analizar la explotación económica de las salas de cine, las líneas históricas en el desarrollo de la exhibición cinematográfica y el origen y género de películas, así como los patrones de su exhibición. Además, mediante análisis histórico de recepción con públicos pertenecientes a distintos grupos de edad y nivel socioeconómico se ha establecido la necesidad de considerar los significados culturales y sociales de su asistencia al cine en diferentes épocas, concentrándose en las experiencias cotidianas de los cinéfilos. En esta perspectiva, a partir del modelo de “consumo fílmico en contexto” se analiza la cultura cinematográfica de manera sistemática y se logra una reflexión completa acerca del cine, desde el punto de vista económico, político e ideológico (Meers, Biltreyst y Van de Vijver, 2008; Lozano, Biltreyst, Frankenberg, Meers, Hinojosa, 2012).

En la investigación desde este enfoque se parte de la necesidad de estudiar la historia del cine no desde la perspectiva de las películas o los actores, sino desde un nuevo enfoque en el que la audiencia y sus hábitos de consumo pasan a ser el centro de atención. En la nueva historia del cine confluyen aspectos tan diversos como el





contexto histórico, político y económico de cada época, las salas de exhibición y las transformaciones que han sufrido, la proyección de determinadas películas en cada momento y el consumo por cada audiencia, pues existen diferentes tipos de consumidores de cine, con rutinas y rituales de carácter social y familiar en torno de la asistencia al cine (Meers, Luzón, Lozano, Biltereyst, Cabeza, 2014).

El presente trabajo muestra los primeros resultados de la segunda etapa del proyecto *“Cultura de la pantalla: entre la ideología, la economía política y la experiencia. Un estudio del rol social de la exhibición cinematográfica y su consumo en Torreón, México, (1896-1992), en interacción con la modernidad y la urbanización”*, réplica del proyecto similar realizado en Flandes, Bélgica por Daniel Biltereyst y Philippe Meers, y que ha sido efectuado también en Monterrey, por primera vez en el contexto de un país en desarrollo. Actualmente este proyecto se desarrolla en otras ciudades de México y de otros países.

El estudio aborda integralmente el análisis del papel del cine en Torreón, desde sus orígenes hasta los primeros años de los noventa del siglo pasado. Se busca analizar la cultura de la pantalla que se ha generado en la ciudad, así como la inserción e importancia del cine en la cultura y en la vida cotidiana de sus habitantes.

El estudio tiene que ver con la historia social de una institución cultural de suma importancia en la formación y apropiación de la cultura e identidad nacional como lo es la industria cultural cinematográfica mexicana. Se pretende construir esa historia a partir del análisis de los factores del contexto socio-histórico, político y económico que han enmarcado la existencia, transformación, auge y declive de las salas de exhibición cinematográfica, en este caso de Torreón; la interacción de dichos factores con la oferta y programación de películas en las salas de cine de la ciudad; y su relación con las experiencias del consumo y recepción fílmicos de espectadores de diferentes generaciones.





El objetivo central del proyecto es realizar un análisis diacrónico del rol social de la cultura de la pantalla en Torreón (1896-1992), en el contexto del desarrollo urbano y el proceso de modernización de la ciudad y sus habitantes, mediante el estudio de la oferta y el consumo de cine a lo largo del tiempo. El trabajo se divide en tres etapas, las cuales se desarrollan paralelamente, cada una con sus objetivos y método.

El propósito de la segunda etapa, a la que se refiere este trabajo, es identificar y analizar la oferta de películas en las salas de cine de Torreón, desde 1920 hasta 1992 de acuerdo a su origen geográfico de producción, su género, actores, título y frecuencia de exhibición en las salas de primera, segunda y tercera corridas. Se pretende tener un diagnóstico de la oferta histórica de películas exhibidas en las salas cinematográficas de la ciudad, que permita identificar patrones y cambios en los contenidos disponibles para la comunidad torreonense a lo largo del período estudiado.

Los estudios sobre exhibición y programación

A partir de la década de los noventa del siglo pasado han sido más comunes los estudios en diferentes tipos de espectadores sobre la experiencia de asistir al cine. Por el contrario, la bibliografía sobre la exhibición y la programación históricas en las salas de cine en ciudades o regiones específicas sigue siendo escasa (Lozano y otros, 2012). La mayoría de los estudios realizados desde la perspectiva de la Nueva Historia del Cine, enfocados a la exhibición y/o programación, se han efectuado principalmente en Estados Unidos, el Reino Unido y otros países europeos. En otras regiones del mundo con distintos contextos socioculturales, la exhibición de filmes y las experiencias de las audiencias con ellos podrían reflejar patrones y diferencias importantes. Estudiar estos casos permitiría al enfoque sobre nueva historia del cine contar con una perspectiva más amplia.





En México, en contraste con Estados Unidos y Europa, donde los estudios de recepción de cine y de exhibición cinematográfica histórica han sido desarrollados de manera constante desde 1990, la investigación sobre asistencia histórica al cine o sobre su exhibición y programación ha sido muy limitada. En el país se han realizado algunos trabajos desde la economía política sobre el desarrollo histórico del cine mexicano o sobre el control histórico de la distribución de cine en México por las *majors* norteamericanas, así como el financiamiento y apoyo al cine mexicano en la década de los cuarenta por el gobierno estadounidense. Sin embargo, es difícil encontrar investigaciones afines a la perspectiva de la nueva historia del cine.

El cine en Torreón¹

En relación al contexto en que fueron surgiendo los lugares dedicados a la exhibición de cine y las primeras películas a las que tuvo acceso el público de la ciudad, podemos señalar que durante la época de esplendor de la región lagunera, en la primera mitad del siglo XX, Torreón tuvo tres momentos definitorios en su historia urbana: el primero a partir de su formación como conglomerado urbano, a fines de la década de 1880 hasta 1910, la víspera de la Revolución Mexicana. Es el período formativo del espacio urbano. Durante esos años la incipiente ciudad carecía de los servicios públicos más importantes; el siguiente momento transcurrió entre 1924 y principios de los años treinta y se caracterizó por ser el inicio de la masificación de los servicios básicos urbanos, como agua potable, drenaje, pavimentación de calles y alumbrado público; el tercer momento transformador ocurrió entre mediados de la década de 1940 y principios de los años cincuenta, y comprende buena parte de los años que se conocen

¹ Torreón forma parte de La Laguna, región que abarca la porción sur del Estado de Coahuila y parte media occidental del estado de Durango. Desde sus orígenes la ciudad se convirtió en el centro económico de la comarca, lo cual es importante para este estudio, pues al cine en Torreón han acudido no solo sus habitantes, sino también los de las diversas poblaciones de la región.





como “época dorada de Torreón”, durante los cuales la ciudad se transformó de un rancho grande en una moderna urbe (Ramos, 2009).

La villa de Torreón fue elevada al rango de ciudad el 15 de septiembre de 1907. En el discurso de la ceremonia con ese motivo se dice que Torreón surgió del desierto como “al llamado de mágico conjuro”. Su población había crecido de manera asombrosa, pues apenas en 1983 se asentaron los primeros moradores en el entonces rancho y para 1900 la villa tenía 23,190 habitantes; hacia finales del porfiriato prácticamente había duplicado ese número, ascendiendo a 43,382 habitantes (Orellana, 2005).

Hubo dos factores decisivos en ese crecimiento, el principal fue que los mayores latifundios de la región fueron fragmentándose debido a dificultades financieras, lo que ocasionó un fuerte dinamismo en la agricultura. El otro elemento determinante fue la llegada del ferrocarril, que permitió el traslado de las cosechas de algodón, cereales y hortalizas hacia otros mercados.

El ferrocarril trajo un importante dinamismo a la antigua “Estación del Torreón”. Al margen de las vías se establecieron diversas industrias: textiles, de jabón, de glicerina, harineras, acereras y cerveceras. “Los ferroviarios enganchaban a la máquina carros repletos de algodón, telas y minerales para llevarlos a otros rumbos y regresaban cargados de inmigrantes de diversos lugares del país. Los extranjeros también se colaban entre los vagones cargando con sus lenguas, gustos culinarios, grandes expectativas y culturas. Torreón era un centro cosmopolita donde “sin asombro de nadie se hablaban todos los idiomas”. (Orellana, 2005: 19). En 1907 Torreón se situaba en el tercer lugar entre las ciudades de México con más intensidad de tránsito ferroviario y además fue la primera ciudad mexicana “planeada”, la más “americana” y “la más moderna” fuera de la capital.

Desde sus inicios Torreón mostró algunos signos de modernidad propios de las grandes ciudades industriales del mundo. La cantidad y calidad de los servicios que se



ofrecían entonces son representativas de la gran diversidad de sus habitantes. “Un Torreón inaudito: aquel donde se podían comprar sombreros importados de Inglaterra, curarse una muela con un dentista norteamericano, limpiar la ropa en una lavandería de chinos, asistir a un servicio religioso bautista, trabajar con un jefe alemán y disfrutar de funciones de teatro” (Orellana, 2005:21).

En los años finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, igual que en el resto del país, en Torreón no existían salas cinematográficas. El cine comenzaba a desarrollarse en pequeñas carpas, que se montaban en las calles de la ciudad durante cortas o en algunos casos prolongadas temporadas y ofrecían diversos espectáculos a precios realmente accesibles para la población. Se trataba de locales adaptados para la proyección de las llamadas “vistas”, que en muchos casos no cumplían con los más mínimas condiciones para disfrutar plenamente el nuevo invento. No eran salas de cine tal como se conocen comúnmente. En muchos casos las carpas carecían de asientos e instalaciones adecuadas para los espectadores (Aguilar, 2011; Morales, 2013).

Las primeras exhibiciones fueron realizadas por empresarios ambulantes que iban con su cinematógrafo de ciudad en ciudad. En julio de 1899 inició sus proyecciones en la entonces villa de Torreón la Exposición Imperial², que venía recorriendo las principales ciudades del país (Aguilar, 2011).

Al parecer los establecimientos sociales, de diversión y espectáculos, ocupaban un lugar muy importante en la naciente ciudad. Junto a las industrias y comercios comenzaron a aparecer teatros, carpas y plazas de toros de construcción rústica.

Uno de los primeros teatros donde se proyectaron películas “de episodios” fue el *Teatro Herrera*, ubicado en lo que entonces constituía el área de mayor actividad en la naciente ciudad, en el que se presentaban sobre todo obras de teatro, zarzuelas y espectáculos musicales (Aguilar, 2011). Otros sitios en los que se ofrecía la exhibición de

² La Exposición Imperial tenía un repertorio de 250 vistas de paisajes y de ciudades europeas. El empresario que las proyectaba las cambiaba cada dos días.



películas en los primeros años de Torreón fueron las carpas, la primera de ellas la *Carpa Pathé*, que comenzó a funcionar en 1908, y a partir de entonces fueron surgiendo cinco carpas más, en las que se hacían representaciones teatrales, espectáculos políticos y funciones de cine. Esas carpas mantuvieron su actividad hasta los primeros años de la década de los veinte, cuando se inició la construcción de grandes teatros.

En esa época había además un carro de ferrocarril³ adaptado para ofrecer funciones de cine. En uno de los extremos tenía el aparato proyector y en el otro extremo la pantalla. “El empresario, adelantándose al cine sonoro y hablado, manipulaba ruidos que creaban la sensación de que el tren-salón era el que iba caminando y a punto de chocar” (Del Bosque, 2000: 60).

Los años veinte fueron de bonanza para la región, por el auge de las actividades agrícolas, principalmente las dedicadas al cultivo del algodón, las de la naciente industria y las comerciales. Algunas obras importantes de la ciudad fueron construidas en ese período (Orellana, 2005). Para 1921 la ciudad ocupaba el noveno lugar entre las principales ciudades de México.

En la década de los veinte funcionaban en la ciudad, además del Teatro Herrera, dos importantes teatros más: el Princesa, construido en 1919 y el Royal, en 1923. En todos ellos la exhibición de cine se fue convirtiendo en la actividad principal, desplazando al teatro. Un factor importante en ese cambio fue que por horas de diversión de cine se pagaba apenas unos centavos. Además en esos años existía el cine Universal, construido de forma muy rústica.

Las salas o carpas fueron siendo cada vez más un sitio de reunión frecuente, porque el cine así lo requería: las películas se dividían en partes y rollos que se pasaban durante varios días, eran las que se conocían como películas de “episodios”.

³ Se desconoce su ubicación exacta, sin embargo, es muy posible que se encontrara en lo que constituía el primer cuadro de la ciudad, cerca de la estación del ferrocarril.



La década de 1930 inició con la inauguración del Teatro Isauro Martínez, una gran sala con capacidad de tres mil espectadores, que en un principio combinó la función de cine y teatro, pero después sólo exhibía películas (Corona, 2012; Guerra, 2006; Méndez, 2012). En ese momento “El cine, recientemente sonorizado, causaba sensación en nuestra ciudad (...). Las funciones cinematográficas comenzaban a desplazar las representaciones teatrales en las preferencias del público” (Corona, 2012:1). Los cines, al igual que en la capital y otras ciudades importantes de México, se convirtieron rápidamente en una opción de entretenimiento para muchos habitantes. Junto a las diversas formas de diversión que ya existían el cine comenzó a destacar como una opción que pronto se volvió masiva (Morales, 2013).

A la par del crecimiento de la ciudad fueron apareciendo también los cines de barrio. Desde que se fundó Torreón, además de la actividad agrícola como el principal pilar de la economía de la región, se crearon industrias, unas de ellas vinculadas al cultivo del algodón, otras a la minería. Esas industrias requerían de trabajadores vinculados a ellas ya sea formal o informalmente, cuyos ingresos no les permitían acceder a algo más que la vivienda en los barrios populares del poniente de la ciudad en los primeros años de su existencia, y los que se fueron creando posteriormente a medida que iba creciendo. Habría que considerar además que dentro de la misma población de trabajadores había un sector con empleo permanente y salarios más altos, que estaban en posibilidad de disponer de viviendas en nuevas colonias que se iban construyendo, no necesariamente ubicadas en la periferia (Ramos, 2009). Fue precisamente en esas áreas de la ciudad donde se crearon los cines de barrio.

Los cines de barrio⁴, aunque no se puede decir que históricamente existieron después de las carpas, pues en algunos casos coexistieron con éstas, al igual que con los teatros-

⁴ Se trata de los cines que en otras ciudades, como Monterrey, se denominaron “terrazas”.





cines, se consideran sus herederos porque muchos de ellos pertenecieron a empresarios que en un inicio las montaban en ciertos sectores de la ciudad, pero posteriormente, debido a que tenían que cumplir con regulaciones que les exigían los distribuidores de películas, tuvieron que establecerse, aunque nunca con las condiciones de un gran cine (Aguilar, 2011). Aun cuando la información que existe sobre los cines de barrio es muy escasa, ha sido posible identificar 13, algunos de existencia efímera y otros que funcionaron durante décadas. Además se exhibían películas en cinco salas contiguas a iglesias.

A partir de los años cuarenta hasta los setenta la industria cinematográfica de México tuvo una época dorada, en la que además de importantes producciones, protagonizadas por actores con los que el público tuvo una gran identificación, se construyeron los grandes cines, con capacidad de más de dos mil personas por función. Fue la etapa en que más cines se abrieron en México. En esa época Torreón era de las tres primeras ciudades de tamaño medio en la categoría de “atrayente de población”, de acuerdo con las medidas utilizadas por los especialistas en economía urbana. El auge económico que vivió la región en el período 1935-1955 transformó a la ciudad. El rancho grande al que estaban acostumbrados los habitantes de los años veinte y aún de los treinta comenzó a tener una súbita modernización a partir de 1940. Los cambios se daban en casi todos los ámbitos de la vida urbana, aunque de manera desigual. Por ejemplo, los servicios públicos mejoraban en ciertas zonas, pero se quedaban rezagados en otras, principalmente en los barrios populares (Ramos, 2009). En ese contexto fue que se crearon las más importantes salas de cine que ha tenido la ciudad. Entre 1937 y 1955 se construyeron cuatro grandes salas de cine, además de las tres que ya existían entonces. Ese crecimiento de las salas cinematográficas se asocia con el desarrollo urbano y la modernización de Torreón. Al igual que en otras ciudades del país, la asistencia al cine se convirtió para los torreonenses en el medio de entretenimiento más popular.





Todos los lugares mencionados, en los que se exhibía cine en Torreón desde los orígenes de la ciudad, se ubicaban en el centro original de la población, formando parte del entorno y la vida cotidiana de sus habitantes. En ese sentido, se siguió el mismo patrón detectado en ciudades norteamericanas y europeas, pero a diferencia de éstas, en las que los cines migraron de los centros históricos hacia los suburbios junto con los ciudadanos de clase media y alta, en Torreón se continuaron construyendo en el centro original o en el área expandida del mismo hasta la década de los sesenta, situación similar a la que se vivió en Monterrey (Lozano y otros, 2012).

Método

Para el análisis se utilizó una base de datos común a todos los equipos que participan en el proyecto, elaborada por el equipo de investigación de Meers y Biltreyst. El diagnóstico de la oferta de películas se realizó mediante la consulta de las carteleras cinematográficas publicadas en el diario El Siglo de Torreón, a través de su hemeroteca en línea. La muestra, de acuerdo al proyecto original, incluye el análisis exhaustivo de todos los sábados de un año de cada década a partir de los veinte. En el caso de Torreón en las primeras décadas del siglo pasado no existía regularidad en la publicación de las carteleras, por lo que se consideró las películas anunciadas para su exhibición cada semana.

El trabajo de análisis de la cartelera se realizó durante el año 2013, con la participación de cuatro estudiantes de licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Las variables más importantes incluidas en el análisis fueron: título de la película exhibida, actores principales, género, duración en pantalla, país de origen, año de producción, clasificación, sala de cine donde fue exhibida, etc. Posteriormente, cada película incluida en la base de datos se buscó en la International Movie Data Base (IMDB) para



corroborar los datos de su título original, procedencia, año de producción y actores principales.

La exhibición y programación en los cines de Torreón, 1922-1962

En los años veinte del siglo pasado el hábito de asistir al cine se había consolidado en el público urbano de México (Rosas Mantecón, 2009). Del predominio de la oferta de filmes europeos de 1897 al inicio de la Primera Guerra Mundial, se había pasado a una preponderancia de películas de Hollywood durante 1914-1920. Esa situación coincide con lo que ocurría en Torreón al inicio de la década de los veinte, en donde el 46.3% de las películas exhibidas provenían de los Estados Unidos (Tabla 1). El desarrollo de la industria cinematográfica nacional era muy incipiente, lo cual también se refleja en el número de películas mexicanas proyectadas en la ciudad.

El predominio de los filmes de Hollywood en la ciudad se mantuvo hasta la década de los cincuenta, aunque en 1952 el número de películas mexicanas exhibidas se incrementó de manera considerable, hasta alcanzar un 37.9%, mientras que las películas estadounidenses representaron el 46.3%. Fueron los años de la Época de Oro del Cine Mexicano, en los que la inmensa mayoría de los mexicanos, sin distinción de clase social, veía numerosas películas mexicanas, en un fenómeno de identificación y proximidad cultural con su cine nacional. Películas en las que a través de sus escenarios, sus primeras figuras, su habla y su sentido del humor, se ofrecían imágenes casi siempre de ambientes cordiales. Era un cine de familia, de nacionalismo (Monsiváis, 2006).

A diferencia de ciudades como Monterrey, en las que para mediados de los cincuenta las cintas mexicanas habían perdido su atractivo para las audiencias de clase media, quedando como favoritas solo de las clases trabajadoras (Lozano y otros, 2012), en





Torreón en 1962 el número de películas nacionales en cartelera representó el 39.8%, superior al 32.4% de las provenientes de los Estados Unidos. Si bien la ciudad de Torreón había tenido un proceso de urbanización y modernización acelerado, era el centro de una región en la que todavía a inicios de los sesenta su principal actividad económica era la agrícola, lo cual pudiera explicar esa preferencia que aún se tenía por el cine mexicano, que en muchas de sus producciones contaba historias de la vida rural y de la migración campo-ciudad.

Las películas europeas, después de que entre los años veinte y cuarenta tuvieron una presencia mínima en la cartelera de la ciudad, mostraron un crecimiento relevante durante los cincuenta y los sesenta, hasta alcanzar el 17% (incluyendo producciones de Reino Unido y España), de las películas exhibidas. Esto coincide con lo ocurrido en ciudades como Monterrey y es consistente con el auge que presentó esta cinematografía en Estados Unidos durante esas décadas (Lozano y otros, 2012). Ese incremento, sobre todo en los años sesenta, se debió sobre todo a la cantidad de filmes italianos que se exhibieron en la ciudad.

La presencia de producciones de otras regiones del mundo fue muy escasa, en el período analizado se identificaron 18 filmes, de los cuales 16 correspondieron a diferentes países de América Latina, como Argentina, Costa Rica y Chile.



Tabla 1. Número y porcentaje de películas exhibidas en los cines de Torreón por origen y año: 1922-1962

Origen	1922	1932	1942	1952	1962	Total
Estados Unidos	75	522	491	495	244	1827
	46.3 %	87.6	71.6	46.3	32.4	55.9
México	6	10	24	405	300	745
	3.7 %	1.7	3.5	37.9	39.8	22.8
Europa	16	11	3	25	82	137
	9.9 %	1.8	0.4	2.3	10.9	4.2
Reino Unido		3	34	12	19	68
		0.5 %	5	1.1	2.5	2.1
España	2	3	1	21	27	54
	1.2 %	0.5	0.1	2	3.6	1.6
Otros		6	1	2	9	18
		1%	0.1	0.2	1.2	0.6
No identificado	63	41	132	109	72	417
	38.9 %	6.9	19.3 %	10.2	9.6	12.8
Total	162	596	686	1069	753	3266
	100 %	100%	100 %	100 %	100 %	100 %

Palabras finales

Como se ha descrito, el auge de Torreón como ciudad inició en la última década del siglo XIX, cuando la incipiente villa y la región en su conjunto tomaron impulso para penetrar en el ámbito nacional y en el mercado algodonero internacional. A partir de entonces Torreón comenzó su camino hacia el progreso económico que la colocó entre las primeras y más dinámicas ciudades del país a mediados del siglo XX: por el tamaño



de su población en 1950 era la número seis, después del Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey, Puebla y Mérida. Hasta ese momento continuaba siendo una ciudad receptora de población. La base económica de ese importante crecimiento durante la primera mitad del siglo pasado fue la actividad agrícola, principalmente el cultivo del algodón, aunque posteriormente la economía se multiplicó y diversificó hacia otros sectores (Ramos, 2009).

El cine ha estado presente en la vida de los habitantes de Torreón desde sus orígenes y las salas de exhibición fueron transformándose a medida que la ciudad se urbanizó y modernizó. La oferta de cine en la ciudad durante el período analizado, al igual que en el resto del país, reflejó el predominio del cine estadounidense y más tarde la Época de Oro del cine nacional.

Si como apunta Sánchez Ruiz (2004), la cinematografía ha sido un vehículo privilegiado para que los pueblos podamos contarnos a nosotros mismos y les relatemos a otros quiénes y cómo somos, qué aspiramos ser, es un problema que un solo país, como se muestra en los resultados descritos, concentre las capacidades no sólo de contarnos sus historias, sino también de decirnos como somos a partir de sus propios estereotipos de nosotros y de sus visiones etnocéntricas del mundo. Debemos tener presente que el cine no es solamente entretenimiento, sino un aparato cognitivo y cultural por medio del cual se distribuye un saber comunicativo, cultural y social entre los grupos sociales (Gómez, 2004).





Referencias

- Aguilar, B. (2011). “Breviario histórico de las salas de cine en la Comarca Lagunera: de las carpas a los complejos múltiples”. *Acequias* 55, primavera/verano.
- Del Bosque, H. (2000). *Aquel Torreón... Anecdotario y relaciones de hechos y personas que destacaron en alguna forma desde 1915 a 1936*. 2ª. Impresión, Ayuntamiento de Torreón.
- Corona, S. (2012). “Torreón en 1930”. *El Siglo de Torreón*, 23 de diciembre.
- Lozano, J., Biltereyst, D., Frankenberg, L., Meers, P., Hinojosa, L. (2012). Exhibición y programación cinematográfica en Monterrey, México de 1922 a 1962: un estudio de caso desde la perspectiva de la “Nueva Historia del Cine”. *Global Media Journal México*, volumen 9, Número 18 P.p. 73-94. Disponible en http://www.gmjei.com/index.php/GMJ_EI/article/view/37 Consultado el 20 de agosto de 2013.
- Meers, P., Luzón, V., Lozano, J. Biltereyst, D. Cabeza, E. (2014). “Metodologías de investigación para la “nueva historia del cine” , en Ubierna, F. y Sierra, J., (Coordinadores). *Miscelánea sobre el entorno audiovisual 2014*. Madrid: Fragua.
- Meers, P., Biltereyst, D. y Van de Vijver, L. (2008). Lived experiences of the “Enlightened Ciity” (1925-1975); a large scale oral history project on cinema-going in Flandes (Belgium). *Illuminace: the journal of film theory , history and aesthetics*, 20:1.
- Gómez, H. (2004). “Una realidad aparte. Mundos mediáticos y experiencias cinematográficas en las culturas locales”. *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC*. No. XI, CONEICC y Universidad Intercontinental.
- Morales, F. (2013). “Las salas de cine antes de los palacios. La exhibición cinematográfica en la ciudad de México hacia finales de los años veinte”. En



- Hinojosa, L. De la Vega, A. y Ruiz, T. (Coordinadores). El cine en las regiones de México. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Orellana, L. (2005). Teatro Isauro Martínez. Patrimonio de los mexicanos. Ed. Fineo.
- Ramos, J. (2009). Entre el esplendor y el ocaso algodonerero. Ensayo sobre el desarrollo urbano de Torreón. México: Gobierno del Estado de Coahuila.
- Rosas Mantecón, A. (2004). Las batallas por la diversidad: exhibición y públicos de cine en México, en OEI (Ed.), Industrias culturales y desarrollo sustentable. México, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Sánchez Ruiz, E. (2004). “El empequeñecido cine latinoamericano y la integración audiovisual. ¿Panamericana?: ¿Fatalidad de mercado o alternativa política?”. Comunicación y Sociedad num. 2, julio-diciembre.